

Nicaragua: política educativa de la educación popular de adultos*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XVII, núm. 4, pp. 9-44

Juan B. Arrién
Adolfo López
(coordinadores)**

I. INTRODUCCIÓN

Partimos del hecho incuestionable de que la educación popular es hoy parte de la historia política y educativa de Nicaragua.

La insurrección popular y su triunfo han sido, según los mismos dirigentes sandinistas, la primera gran experiencia masiva de educación popular. Su carácter participativo marcó indeleblemente la naturaleza de la Revolución Sandinista y sirve como uno de los elementos claves de definición del Proyecto sandinista de una sociedad democrática.

El carácter popular de la Revolución Sandinista marcó también la naturaleza de la educación en Nicaragua. El reto revolucionario no se limita a la simple extensión de la cobertura de la educación a las capas sociales históricamente excluidas, ni a la modificación de los contenidos educativos, sino que demanda una profunda transformación en el concepto mismo de educación y, por consiguiente, en el conjunto de la *praxis* educativa. Esta demanda se intensificó aún más por efecto de dos factores: uno, la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) y, el otro, la agresión imperialista.

* Nota editorial: este trabajo se realizó en el marco del proyecto "Análisis de las Políticas de Educación de Adultos en América Latina y el Caribe", CREFAL, México, 1987. El trabajo íntegro consta de dos capítulos iniciales en los que se resume el documento "El Proyecto Político-Educativo de la Revolución Sandinista", que se publica en este número dedicado a la educación en Nicaragua. Por ello, hemos omitido dichos capítulos.

** Este ensayo fue elaborado por el colectivo integrado por los coordinadores y los compañeros Pascual Ortells, Roger Matus, Felicia Medina y Manuel Rabasa.

La CNA tuvo el efecto culturalmente devastador de una segunda insurrección popular. Ella afectó no solamente a los actores involucrados en su realización —los sectores populares y los alfabetizadores— sino a toda la sociedad (es decir educadores, organizaciones de masas, entes gubernamentales, padres y madres) que durante cinco meses concentraron energías en garantizar su buen éxito. De la CNA surgieron mejor definidos algunos rasgos esenciales de la educación popular nicaragüense y, asimismo, algunos actores que pasaron a ser claves —reales en algunos aspectos y potenciales en otros— para el desarrollo de una educación popular como no se ha conocido en el mundo: el Colectivo de Educación Popular (CEP) y el maestro popular.

De esta extraordinaria experiencia político-educativa pudo Nicaragua sacar dos lecciones esenciales. Una, que con claridad y firme voluntad política es posible abrir nuevos caminos en lo educativo, como había sido posible hacerlo en lo político-militar con la insurrección. Dos, que la movilización y la capacitación de la sociedad, en particular de las clases históricamente oprimidas y explotadas, para asumir ellas mismas el rol del sujeto de las transformaciones estructurales que plantea la Revolución Popular Sandinista (RPS) es no sólo posible, sino que es la única vía efectiva para la realización del proyecto democrático sandinista.

Una tercera lección fue más que todo confirmada por la CNA: que las tareas revolucionarias no terminaron con la toma del poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), sino que apenas empezaron. La RPS debe, desde el triunfo y a través de siglos, quizás, desplegarse en todos los campos de la vida de la sociedad nicaragüense con la misma flexibilidad táctica y firmeza estratégica que marcaron la insurrección y la CNA.

En la dinámica y prolongación de la confrontación con el imperialismo, el factor determinante seguirá siendo el militar, el factor condicionante es el económico, pero el factor decisivo será el político-ideológico, porque implica el apoyo de las masas como factor fundamental y porque es el aspecto más débil, desprestigiado y más desgastado de la política norteamericana.

Y el instrumento clave para desarrollar este proceso concientizador y transformador es la educación popular.

Esta es una afirmación importante: implica que la educación popular nicaragüense, además de ser el seguimiento natural de la insurrección popular y de la CNA, es la vía para una verdadera revolución cultural, intelectual y moral, que debe desarrollarse en forma simultánea e integrada con la revolución de las estructuras económicas, políticas y sociales del país.

La RPS entraña un proyecto educativo popular. Revolución Popular y Proyecto Educativo Popular se entremezclan y complementan. Es una revolución de estructuras y una revolución de la *praxis* total humana, una revolución de valores, de mentalidades, de lógica, de actitudes, de comportamientos y de aspiraciones, una revolución de la vida para construir un hombre nuevo en una sociedad nueva.

II. ANTECEDENTES Y PROCESO DE GESTACIÓN DE LA POLÍTICA DE EDUCACIÓN POPULAR DE ADULTOS

A. La Cruzada Nacional de Alfabetización

La CNA fue de hecho una ruptura con la educación que se daba durante el somocismo (elitista, deformadora, represiva y deficiente). Pero también fue una ruptura con toda una concepción educativa “apolítica”, desmovilizadora y bancaria. Desde fines de 1979 y en el transcurso de 1980 —Año de la Alfabetización— se repitió mucho la afirmación de que la CNA era un “hecho político con implicaciones pedagógicas”; esta frase resume una práctica asumida por todo el pueblo nicaragüense.

Fue un hecho político, en primer lugar, porque constituyó el primer impulso popular masivo, a escasos meses de la victoria revolucionaria. La experiencia de organizarse responsable y masivamente para dar respuesta a una de las tareas fundamentales para la construcción de la Nueva Sociedad, de convertir el impulso y organización popular de la lucha de liberación en un impulso popular organizado para la paz, fue en sí un importante aprendizaje, posiblemente el mayor que dejó la CNA. Fue un hecho político que se tradujo también en una movilización grande y difícil de la ciudad hacia el campo. Así se socializó la experiencia insurreccional de los pobladores urbanos con la experiencia de muchos años de lucha silenciosa y terca del campesinado. Sobre esta socialización e identificación de los grandes intereses comunes se asentaría sólidamente el principal motor para esta etapa del cambio estructural revolucionario, es decir, la Reforma Agraria, protagonizada por el campesino que recuperaba la palabra con la alfabetización. Los años transcurridos desde entonces han venido a confirmar aquellas convicciones, pues el campesino, en medio de la agresión contrarrevolucionaria, ha impulsado vigorosamente la Reforma Agraria imprimiéndole su sello político de clase y defendiéndola, día y noche, con las armas en las manos.

También se ha considerado la CNA un hecho político porque resultó ser una extraordinaria escuela sin muros para los 52 180 jóvenes

brigadistas que formaron el Ejército Popular de Alfabetización (EPA) junto con otras fuerzas alfabetizadoras que durante cinco meses (marzo-agosto, 1980) —o incluso más, porque muchos no querían regresar a sus lugares— participaron en una experiencia educativa que superaba las tradicionales contradicciones entre la escuela y la vida, la práctica y el conocimiento.

Y esto no sólo se refiere al papel de educadores que jugaron estos jóvenes con gran acierto, sino a su papel de educandos; lo cual desde el punto de vista político fue mucho más significativo.

Además, es en el sentido político que adquiere su verdadero significado la CNA como una reivindicación histórica que se remonta hasta el tiempo del general de hombres libres, Augusto C. Sandino. No se podía retrasar por obstáculos técnicos —por grandes que fueran de hecho— el momento en que los protagonistas de la guerra de liberación en el campo y la ciudad comenzaran a prepararse para administrar el poder conquistado.

Las implicaciones pedagógicas de esta concepción política de la alfabetización pueden reseñarse brevemente en los siguientes términos:

- Había que mostrar la posibilidad de articular un modelo educativo para el cual el conocimiento no fuera un bien de consumo que concurre al mercado en la medida y cantidad en que se dispone de una infraestructura física y una fuerza de trabajo especializado para dosificarlo y distribuirlo. La CNA demostró con los hechos que esto es posible, puesto que se organizó en un tiempo récord, sin ninguna infraestructura física previa y con un pequeño grupo inicial de 80 hombres y mujeres, cuya calificación académica era menos importante que su compromiso político, revolucionario.
- Había que demostrar que la educación puede acompañar al educando, adaptándose a sus condiciones de vida y de trabajo, a su tiempo, a su pensamiento y a su lenguaje; y se demostró que es posible tanto en la alfabetización en las lenguas miskito, sumo e inglés, además del español, como en la investigación, definición y organización de los contenidos; sobre todo por el hecho de que la fuente más importante de aprendizaje en la CNA fue la *praxis* humana.

Para que se diera un crecimiento de la conciencia de los adultos y de los jóvenes brigadistas, en la CNA no se recurría a memorizar las tesis políticas de la Revolución, sino que se buscaba que los campesinos y brigadistas leyeran su realidad y comenzaran a escribir la nueva historia de Nicaragua.

- Había que preparar masivamente a los alfabetizadores en un tiem-

po récord; los talleres de capacitación, inscritos en la concepción y metodología de educación popular, demostraron que esto era posible.

Los componentes curriculares determinantes de la CNA fueron la investigación, la capacitación, el método y la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje. La investigación tuvo como finalidad orientar la acción educativa sobre elementos confiables y científicos de la realidad nacional. No fue concebida sólo como una actividad inicial sino que toda la CNA se convirtió en un gran laboratorio de análisis e innovación educativa. En la capacitación, a través de los talleres previos a la CNA con efecto multiplicador y los talleres de los sábados, privó el criterio de vincularla estrechamente a la práctica alfabetizadora. El método fue diseñado para que resultara ágil y sencillo de aplicar, sin que por ello dejara de ser científico. Para la evaluación, además de ser un proceso permanente, se previeron tres pruebas (inicial, intermedia y final).

En lo relativo a la organización y gestión, la CNA contó con una estructura organizativa con gran capacidad de gestión y relativa autonomía del Ministerio de Educación; tenía una Coordinación Nacional, una División Técnico-Pedagógica (con secciones de Currículo, Investigación y Capacitación), una División Organizativa y una División Administrativa.

En su organización territorial, la CNA tomó en cuenta la experiencia de la guerra de liberación que había forjado seis frentes de lucha. A estos frentes se desplegaron las fuerzas alfabetizadoras coordinadas por instancias municipales, departamentales y la nacional. En el municipio se daba la convergencia de los distintos factores del proceso político-educativo y se expresaba la voluntad colectiva de dar solución a los problemas.

Por estas características organizativas, la CNA llegó a convertirse en un proceso permanente de organización y participación del pueblo en la acción educativa, dando paso al surgimiento de una alternativa educativa revolucionaria.

B. La educación popular básica (EPB) entre 1981-1984

Al finalizar la CNA, en agosto de 1980, se dio una necesaria desmovilización de las fuerzas alfabetizadoras y muchos recursos humanos asumieron otras responsabilidades, pues se presentaban otras tareas revolucionarias que requerían atención. Entonces se creó el Vice-Ministerio de Educación de Adultos, con dependencias departamenta-

les y municipales que fueran capaces de canalizar este esfuerzo. En la base se creó una estructura nueva, el Colectivo de Educación Popular (CEP), sobre la experiencia organizativa adquirida con las Unidas de Alfabetización Sandinista (UAS). El CEP, como instancia no formal de aprendizaje colectivo, estaba listo para adaptarse a las características productivas de los sujetos de la educación popular de adultos, por su flexibilidad tanto en la organización como en el tiempo. Otro elemento clave de la estructura de base era el maestro popular (el coordinador que atendía un CEP y el promotor que brindaba atención a varios coordinadores). A diferencia de los brigadistas y los auxiliares técnicos de la CNA, los maestros populares surgieron de las mismas comunidades de los adultos. Su identificación horizontal permitiría generar una situación educativa en el momento y lugar donde apareciera la necesidad de educarse. La conducción del aprendizaje colectivo por alguien que pertenecía a la misma unidad productiva o reproductiva, haría posible superar las relaciones verticales y el autoritarismo.

Durante la CNA, desde el punto de vista de la enseñanza-aprendizaje, se había logrado que los adultos adquirieran un dominio de las estructuras básicas del idioma y que dominaran los componentes elementales de la lectura y escritura.

Este nivel básico de conocimiento y habilidades no podía ser interrumpido, sino que se debía continuar la formación cultural y política de los recién alfabetizados.

Para ello se planificó una etapa de sostenimiento (agosto de 1980 a marzo de 1981), cuyo objetivo era mantener la motivación por el estudio y garantizar que los recién alfabetizados no retrocedieran en las habilidades y conocimientos adquiridos. Entretanto se organizaba la EPB. Se hizo un rápido estudio con el propósito de tener una visión de conjunto con relación a los cuatro niveles que tendría la EPB. No podía planearse lo inmediato sin tener una proyección del programa. En términos generales, debía proporcionar a la clase trabajadora una formación que le permitiera fortalecer y consolidar su conciencia revolucionaria y a la vez manejar los instrumentos básicos de aprendizaje, para poder continuar capacitándose a través de otras modalidades educativas (capacitación, educación técnica, educación media y superior, Centros Populares de Cultura, bibliotecas, prensa escrita, cursos sindicales, etc.).

Con este objetivo terminal se procedió a buscar un modelo curricular coherente. Se elaboraron programas de contenidos generales para los cuatro niveles, tomando como referencia las experiencias de la CNA, el sostenimiento, la primaria acelerada de adultos, la primaria

ordinaria y también experiencias de otros países. Sin embargo no se pretendía, ni se hizo de hecho, una extrapolación pedagógica de las experiencias antes mencionadas.

Los elementos que se tomaron en cuenta para elaborar un proyecto político-educativo propio, coherente con la propia realidad histórica nicaragüense fueron, entre otros, los objetivos estratégicos de la Revolución, las características, intereses y necesidades de los sectores populares, la estructura socioeconómica del país, una metodología dialéctica y participativa y las mismas características, potencialidades y limitaciones de los maestros populares.

Este modelo proporcionaría a los adultos conocimientos generales de carácter científico, ligados a la realidad nacional y sin descuidar la línea político-pedagógica de una educación popular liberadora en la que se formara al Hombre Nuevo con capacidad de pensamiento crítico y científico. Dicho modelo curricular se organizó sobre dos ejes instrumentales, lenguaje y matemáticas, alrededor de los cuales se estructuraron otras áreas de conocimiento en una sola unidad pedagógica.

El diseño se denominó “áreas interrelacionadas”, por su característica principal de integrar las áreas del conocimiento en función de la realidad concreta y no de las disciplinas académicas.

Los contenidos de los cuatro niveles eran generales y uniformes para todo el país, en espera de un desarrollo que permitiera dotar de un carácter investigativo y diversificado al currículo. Un equipo nacional produjo los textos de matemáticas y lenguaje para los cuatro niveles, y hubo intentos de producir textos con personal técnico intermedio y de base, pero sin que se llegara a descentralizar la producción de materiales educativos.

Por lo demás, en cuanto a la investigación hay que señalar que careció de una orientación hacia el desarrollo curricular. Se hicieron varias investigaciones, pero sus resultados fueron poco socializados y tuvieron muy poca incidencia en el trabajo curricular.

El método, más que un mecanismo de transmisión de conocimientos, constituía una herramienta de la que tenían que apropiarse los educandos para convertir su trabajo, su vida organizativa y política en una situación de aprendizaje. Sin embargo, por diversas razones, entre las cuales tiene un gran peso la alta rotación del personal técnico de base y de dirección, el método se fue utilizando de forma mecánica y rígida.

La opción por los maestros populares, voluntarios de la educación, demandaba que la capacitación fuera un proceso de reflexión (teorización) sobre su práctica educativa; se partía de su experiencia

en el CEP para ir avanzando en función de los conocimientos científicos y los procesos técnico-metodológicos presentados en dicha experiencia. Por otra parte, tampoco era posible que los coordinadores y promotores pasaran por un periodo largo de acumulación de conocimientos técnicos-pedagógicos como requisito para asumir la función docente.

Según el modelo inicial la EPB, compuesta por cuatro niveles cada uno con una duración de un semestre, tendría una duración total de dos años. En el transcurso de los años siguientes, problemas de la producción, la movilización a la defensa, la impresión de materiales y el ritmo de asimilación de maestros populares y educandos dieron como resultado que en 1982, 1984 y 1985 sólo se consiguiera realizar un semestre. Incluso en algunas áreas rurales cada nivel se desarrollaba en un año, alargándose excesivamente la duración del modelo de EPB, que se convirtió de hecho en un modelo de seis años, además del año de alfabetización.

A partir de 1983, cuando se agudiza la guerra de agresión de EUA contra Nicaragua, la EPB —como modelo llamado a dar continuidad a la CNA— fue perdiendo la capacidad de articular sus elementos principales: el CEP, el maestro popular y la capacitación, verdaderos exponentes de una nueva concepción educativa originada en la propia CNA. Con el carácter institucional que fue adquiriendo la Educación de Adultos (EA), la estructura de dirección fue rebasada por la dinámica de las bases, quebrándose la posibilidad de potenciarse mutua y dialécticamente. Así, la estructura de dirección se fue configurando en función de administrar y controlar la educación, más que en función de consolidar el modelo político-educativo que se venía desarrollando en la base. La EA se fue perfilando como un modelo formal, institucional y centralizado.

Se debilitaron prácticas muy positivas de los primeros años (1981-1983) en los que se había ido evaluando el proceso en todos sus aspectos y con amplia participación, a través del 1er. Congreso de Educación de Adultos, evaluaciones anuales, reuniones técnicas mensuales y mucho trabajo de campo.

Surgieron nuevas políticas ante problemas objetivos. Por ejemplo, en 1983 se dio una capacitación centrada en los contenidos de aprendizaje que aparecían en los cuatro niveles, aunque utilizando materiales de capacitación específicos. Esta actividad, denominada de superación cultural, obedeció al hecho de que se sentía la necesidad de elevar el nivel de escolaridad de los maestros populares.

En 1982, al terminar de elaborar el IV Nivel, en una jornada evaluativa nacional se llegó a la conclusión de que tanto la metodología

adoptada como el modelo de áreas interrelacionadas eran válidos. Además, se hicieron oportunas recomendaciones para perfeccionar el modelo y aun se procedió de inmediato a elaborar planes y programas nuevos para los cuatro niveles, mejorando el modelo de áreas interrelacionadas.

Al iniciar 1983, se decidió alargar el modelo en dos niveles más (V y VI) con el objetivo de fortalecer, profundizar, afianzar, complementar y consolidar los contenidos que se habían presentado ya en los cuatro niveles del modelo inicial. Estos dos niveles nuevos se organizaron en tres áreas de estudio (Sociales, Ciencias Naturales y Matemáticas) y se reforzó el tratamiento del lenguaje no como una asignatura sino como forma de comunicación. En la decisión de aumentar en dos nuevos niveles el plan de estudio estaba de fondo la inquietud por la equivalencia con la escuela, así como la preocupación y aun las dudas sobre el valor científico de lo que se había hecho hasta entonces.

Además, dos hechos importantes en la organización del Estado incidieron indirectamente en la tendencia escolarizante de la EA. Se trata de la regionalización (1983) y la nueva estructura del sistema educativo (1984). La regionalización se impulsó en todas las estructuras del Estado revolucionario, con el objetivo de descentralizarlas para aprovechar de manera óptima los escasos recursos disponibles en cada región, y para poder llevar a cabo las tareas globales de la Revolución conforme a las características y condiciones de cada lugar. La estructura de conducción de la EA no logró adaptarse a esta nueva dinámica. Faltó coordinación de la Sede Central con los Delegados Regionales de Educación, ya que se continuó trabajando fundamentalmente con los responsables de EA.

Además, se aceleró el recurso de dirigir la dinámica educativa de base con documentos normativos verticales y medidas de supervisión y control. En cuanto a la definición de la nueva estructura del sistema educativo, que en sí constituye un esfuerzo valioso y necesario, para la EA vino a significar una preocupación desmedida por cuestiones como el perfil del egresado, las equivalencias y la carga de contenidos en los planes y programas de la EPB. Como resultado, fue más difícil profundizar la concepción y la práctica de la educación popular.

De ser un trabajo cuyo mayor peso se encontraba en el campo, el modelo de la EPB se fue convirtiendo en una posibilidad sólo para algunos sectores urbanos. Las características económicas y políticas de los egresados dibujan un perfil muy desligado de los obreros y campesinos para los cuales se había creado la EPB. La mayoría de los

que resistían tres horas diarias durante seis años, lo lograron precisamente porque no estaban vinculados a las tareas fundamentales del país (la producción y la defensa), sino al margen de ellas. Así, se llegó a un modelo educativo para adultos que excluía a una gran parte de los sectores determinantes para la construcción del proyecto estratégico de la Revolución.

En lugar de lograr que el CEP se nutriera permanentemente de la vida, se había llegado a una situación en que los contenidos eran ajenos al mundo urbano y demasiado superficiales para el mundo rural, o viceversa. Muchos contenidos se convirtieron en simple información que, desligada del movimiento de la realidad, no sólo causaba desinterés y deserción sino que aislaba la educación de la transformación del medio natural y social.

Una primera aproximación a los datos empíricos muestra que sólo 150 000 de los 400 000 adultos alfabetizados, ingresaron a la EPB en 1981. Del resto (cerca de 300 000), un alto porcentaje probablemente recayó en el analfabetismo y otro porcentaje seguramente logró continuar su camino educativo, integrándose a diversos proyectos de las organizaciones de masas e instituciones del Estado.

Además hay que tener presente que, estrictamente hablando, no todos los 150 000 matriculados en la EPB en 1981 provenían de la Cruzada, puesto que también ingresaron subescolarizados y con extraedad.

La primera cohorte de la EPB se configuró como una pirámide con una matrícula en el I Nivel (abril de 1981) de 97 229 alumnos y una matrícula de 5 548 alumnos en el VI Nivel (abril de 1984). Las siguientes cohortes han tenido un comportamiento parecido.

El desarrollo de la EPB, expuesto aquí a grandes rasgos, se tiene que enmarcar en el contexto de la guerra y la economía de sobrevivencia. La contrarrevolución ha asesinado a más de 300 maestros populares, a quienes buscan deliberadamente por ser verdaderos símbolos de la presencia de la Revolución. Por otra parte, muchos maestros populares y educandos se han integrado a la defensa, lo que frecuentemente les implica no sólo cambiar de lugar, sino de actividad. Esto, sin entrar a los problemas económicos generados por la guerra.

Entre 1982 y 1984, en el Programa Educación de Adultos tanto la guerra como la situación de sobrevivencia económica eran vistas como factores externos, en el sentido de que la EA no podría desarrollarse con normalidad mientras durase la guerra. Esto era aceptar inconscientemente el desgaste de la guerra y renunciar de entrada a combatir sus efectos en el campo de la EA. Después se fue viendo

que así como en respuesta a los cambios producidos por la guerra en la realidad social y económica del país se dio un giro importante a la Reforma Agraria y se formaron los asentamientos, también se debía llegar a un nuevo modelo de educación de adultos. Precisamente un modelo que entronque con el carácter popular de la CNA y que permita a obreros y campesinos consolidarse como clases hegemónicas de la Revolución.

C. La rearticulación del modelo (desde 1985)

Entre 1984 y 1985 fueron incorporados a la Dirección General de Educación de Adultos nuevos programas y proyectos educativos, dando lugar a la creación de una nueva dirección, denominada de Planes y Proyectos Especiales. En tal sentido se ha venido trabajando para dar coherencia a estos programas educativos en torno a la educación popular y adoptando un conjunto de medidas para ello. Este proceso se dio con un crecimiento mínimo de la estructura y los recursos.

Pero sobre todo, 1985 marcó un momento muy importante para el posterior desarrollo del Programa; constituye un año hasta cierto punto contradictorio porque, por un lado, las tendencias decrecientes mostradas por el modelo educativo adoptado tocaron un nivel realmente bajo en términos cuantitativos; por otro lado, fue el momento en que análisis profundos sobre la práctica de la educación popular de adultos cobraron fuerza autocrítica y se comenzaron a perfilar las grandes líneas para el mejoramiento y la transformación del modelo. En los dos años siguientes esas líneas comienzan a materializarse poco a poco en un conjunto de proyectos, capacitaciones, investigaciones, acciones de mejoramiento y transformación, etc., que inician la revisión del currículo, de planes y programas, de organización, etc., y algunos cambios dentro del modelo educativo en los niveles nacional, regional y zonal. Cabría señalar que este proceso no se ha venido dando al margen de las líneas y políticas orientadas por el Ministerio de Educación en su conjunto, ni fuera del espíritu de los Fines, Objetivos y Principios de la Nueva Educación. En suma, se ha venido dando un proceso crítico y autocrítico en el plano teórico que requiere una nueva práctica para realmente responder a la dinámica y necesidades de la Revolución en esta etapa y a los intereses de los trabajadores.

Mediante una serie de talleres y procesos evaluativos llevados a cabo en los últimos tres años se ha profundizado y comprendido mejor la concepción educativa implícita en la CNA, al tiempo que se ha venido prestando mayor atención a la dinámica cambiante de la reali-

dad nicaragüense y de los sujetos fundamentales de la Revolución. Una de las consecuencias de este proceso ha sido el inicio de una nueva estrategia (integral) en la lucha contra el analfabetismo. La CNA, entre otras muchas cosas, constituyó una drástica reducción del analfabetismo, pasando de un 50.3% a un 12.9%. Sin embargo, y a pesar de haber continuado alfabetizando a más de 100 mil nicaragüenses, el analfabetismo ha crecido.

No existe una cifra exacta, porque en estos últimos años no ha habido condiciones para levantar un censo de población, pero se calcula el índice de analfabetismo en algo más de un 20%. El analfabetismo todavía tiene una alta incidencia en el campesinado, en la clase obrera, en las comunidades indígenas de la Costa Atlántica y en el sector informal de la economía en las ciudades.

Para una comprensión más completa del fenómeno del analfabetismo en Nicaragua hay que tener presente que debido a la guerra, al pasado de explotación y a la crisis económica internacional que nos afecta, en el sistema educativo:

- Hay cerca de 200 000 niños entre 7 y 12 años sin escuela.
- La deserción en el primer grado llega al 50% y también los repetidores.
- El 25% de las escuelas rurales son incompletas.
- El 57% de los maestros populares son empíricos.
- La capacitación de maestros rurales, que en su mayoría han de atender multigrado, es deficiente.
- Miles de niños se ven en la necesidad de incorporarse al trabajo productivo desde temprana edad.

Otra consecuencia importantísima de este proceso autocrítico de la educación popular de adultos durante los últimos años ha sido una nueva forma de acercarse a la realidad rural. Un informe de la Dirección de Capacitación de la Reforma Agraria dice sobre este particular, después de mencionar muchas coincidencias de sus problemas con los de la EA:

El reto de la transformación revolucionaria del país es también un reto educativo para todos los organismos que desarrollan acciones educativas, especialmente a nivel campesino y cooperativo; por ello la profunda calidad popular de la Educación de Adultos y el planteamiento de contenidos prácticos y concretos del programa de capacitación en Organización y Gestión Cooperativa y ciertamente de otros programas de capacitación popular (Ministerio de Salud, Unión Nacional de Agricultores y

Ganaderos, etc.) muestran sin duda la necesidad de avanzar conjuntamente en la construcción de un nuevo sistema educativo para el país.¹

III. LA EDUCACIÓN POPULAR DE ADULTOS EN NICARAGUA: NATURALEZA Y FINALIDAD

A. Sandino y la educación popular

En diferentes ocasiones se ha afirmado que la Revolución Popular Sandinista es por sí misma educadora y que la educación popular tiene sus raíces en el hecho mismo de la Revolución.

Un repaso breve de algunas características de la Revolución Popular Sandinista permite constatar la validez de estas dos afirmaciones.

La primera característica es la creatividad del sandinismo. La teoría revolucionaria del sandinismo se crea y se nutre de la propia realidad nicaragüense (historia, economía, cultural, etc.), de la realidad latinoamericana y de las experiencias revolucionarias y antimperialistas llevadas a cabo y teorizadas por otros pueblos.

La creatividad de la Revolución parte de la base de que cada pueblo tiene que crear no sólo su propia práctica revolucionaria, sino también su teoría revolucionaria. Dicha creatividad caracteriza también el proyecto político-educativo de la educación popular.

La confianza en el pueblo (otra característica de la Revolución) también está presente en todos los procesos de educación popular nicaragüense. Desde los primeros combates del FSLN en la montaña hasta la actual derrota estratégica de la contrarrevolución, pasando por las jornadas insurreccionales, la confianza de los dirigentes en el pueblo ha sido constante y se ha expresado de muchas formas.

Esta confianza ya la había expresado magistralmente el general Sandino cuando escribió:

Hasta el presente nuestro ejército reconoce el apoyo que los sinceros revolucionarios le han prestado en su ardua lucha, pero con la agudización de la lucha, con la creciente presión por parte de los banqueros yanquis, los vacilantes, los tímidos, por el carácter que toma la lucha, nos abandonan, sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo.²

¹ "Perspectivas para un trabajo conjunto con el Programa de Educación de Adultos del MED", mimeografiado.

² "Pensamiento vivo de Sandino".

Una tercera característica de la Revolución y de la educación popular es la participación. La Revolución ha puesto las armas en manos del pueblo y también la educación. Durante el acto de masas que clausuró la Cruzada Nacional de Alfabetización, el comandante Humberto Ortega leyó un comunicado de la Dirección Nacional del FSLN sobre la democracia en el que se decía:

[...] democracia significa participación de los trabajadores en la dirección de las fábricas, haciendas, cooperativas y Centros Culturales. En síntesis la democracia es intervención de las masas en todos los aspectos de la vida social.³

Las tres características (creatividad, confianza en el pueblo y participación) se advierten en todas las grandes tareas de la Revolución Popular Sandinista, tales como la CNA, las batallas del café, las vacunaciones masivas, la elaboración de la Constitución, la participación en la defensa, etc. Todas estas tareas tienen una dimensión político-educativa y en ellas se pone de manifiesto la enorme fuerza que es capaz de desarrollar un pueblo que es sujeto de su historia y que cuenta con una verdadera vanguardia.

B. Carácter y naturaleza

El carácter de la educación de adultos en Nicaragua se constituye como la expresión concreta de la línea estratégica de la RPS en el campo de la educación y de su aplicación creativa en la educación de las masas populares de Nicaragua.

La EA nicaragüense, como ya se definía desde noviembre de 1979 en el anteproyecto de Educación de Adultos del Ministerio de Educación "... responde directamente a los intereses de las masas populares... [puesto que en el pasado] era precisamente a los adultos de las masas populares a los que se les negaba el acceso a la educación". También se decía en el anteproyecto: "El tema de Educación de Adultos es el proceso revolucionario mismo, a través de sus demandas en los niveles productivos, organizativos y concientizadores".⁴

La EA se enmarca dentro de un doble requisito: responder a las ne-

³ "Nicaragua triunfa en la Alfabetización".

⁴ "II Congreso de la Alfabetización".

cesidades y demandas inmediatas de los sujetos, y a los requerimientos y objetivos generales de la Revolución.

De ahí que la política de EA en Nicaragua se oriente a dedicar la mayor parte de los esfuerzos humanos y logísticos a la atención de los sectores de la sociedad más relevantes para la construcción del proyecto histórico, los que son hegemónicos en el proyecto revolucionario. Los sujetos privilegiados de la EA son las masas obreras y campesinas, no en abstracto sino de acuerdo con su desarrollo político-organizativo y con su actividad socioeconómica en cada lugar del país. Su papel clave se puede ubicar en las relaciones que estos sectores sociales poseen frente a la producción y en el papel que tienen que cumplir en el desarrollo de las fuerzas productivas, condición fundamental en la perspectiva de profundización del proceso revolucionario.

Dado que el desarrollo de la educación no se puede dar al margen del desarrollo de las fuerzas productivas, no es posible concebir un modelo educativo que ignore su desarrollo desigual en Nicaragua, y que al mismo tiempo no se inserte como factor importante del desarrollo económico y social. La selección de las prioridades, el impulso y la orientación, los contenidos científicos y técnicos, la educación rural, etc., es decir, la estrategia de transformación educativa, están indisolublemente ligadas a la estrategia de desarrollo económico y social del país. Por ello la política de EA se orienta a contribuir de manera especial a hacer efectiva la vinculación estrecha de la educación con el trabajo productivo, en la forma en que las condiciones reales lo permitan.

El fin ulterior de la EA en Nicaragua es formar a las masas populares, desde el punto de vista ideológico, técnico, cultural, moral y físico, en la disposición de ser agentes del proceso de transformación revolucionaria. Obviamente este fin no se va a lograr sólo con los mecanismos institucionales, sino también con el trabajo político-ideológico que se realice juntamente con los organismos de masas, instituciones públicas y privadas, iglesias, partidos políticos y el FSLN.

La educación como parte de la superestructura social no puede producir por sí sola transformaciones sociales, pero puede respaldar, activar, dinamizar y acelerar los procesos sociales. La EA nicaragüense atiende a la población adulta no por su edad, sino como actores principales de la lucha social. Por lo tanto, tiene la responsabilidad específica de acercar estos sectores sociales al proceso revolucionario; dinamizarlos, capacitarlos multilateralmente para que puedan participar de forma activa y crítica en las transformaciones sociales y

en la construcción de la sociedad revolucionaria. Por todo lo anterior se considera que la EA en Nicaragua será una acción político-social ligada al mejoramiento de las condiciones sociales de vida y trabajo, y al desarrollo económico del país, o no será la EA que la Revolución Popular Sandinista requiere.

La política de EA establece que ésta debe responder a las necesidades sociales y a las exigencias del proceso revolucionario, como también a la demanda de la población adulta nicaragüense. Además, contribuirá a transformar los intereses de la población, a crear nuevos intereses y necesidades, nuevas aspiraciones, a formar nuevos hábitos en concordancia con los valores revolucionarios, con los valores de la nueva sociedad.

Por ello, uno de los criterios que rigen la política de EA es la flexibilidad y dinámica interna, para poder corresponder a la dialéctica del proceso revolucionario y a las exigencias sociales que cambian en la medida que éste avanza. La educación de adultos nicaragüense se entiende como tarea revolucionaria de la sociedad entera.

Todos los proyectos de EA, además de sus contenidos diversificados, se proponen contribuir a formar en el pueblo actitudes y conocimientos básicos con relación a la naturaleza, la historia, la política y la cultura; es decir, formar en el pueblo y con él, una visión del mundo, el hombre y la realidad nicaragüense que fortalezca la unidad nacional y el avance de las transformaciones revolucionarias.

En consecuencia, los métodos concretos que se aplican en la EA se basan fundamentalmente en la educación popular, la comunicación popular y la investigación participativa, desarrollándolas en estrecha vinculación con la realidad nicaragüense.

C. El objetivo estratégico global de la educación popular de adultos en Nicaragua

Lograr que todos los trabajadores del campo y la ciudad, sin tener que desligarse del trabajo productivo, se transformen en estudiantes, técnicos, científicos, maestros, investigadores, artistas, críticos, creadores de conocimientos y transformadores de su realidad para ir construyendo la nueva sociedad nicaragüense, en un proceso de Educación Popular que contribuya a consolidar el poder revolucionario.⁵

Veamos más en detalle los elementos contenidos en el objetivo estratégico antes mencionado:

⁵ "Estrategia nacional de alfabetización y educación popular de adultos", mimeografiado.

- *El sujeto*: los trabajadores (jóvenes y adultos, mujeres y hombres, campesinos, obreros, mineros, artesanos, pescadores, etc.). Se trata de llevar a cabo acciones específicas con los trabajadores dándoles un tratamiento determinado, con un enfoque de clase, de acuerdo con el contexto político, educativo y social del proceso revolucionario. Lo que en ningún caso podría hacerse es reducir el ámbito y la perspectiva de la educación popular nicaragüense a un criterio demográfico por el hecho de hablar de jóvenes y adultos. Por lo tanto, se trata de la educación de la actual fuerza de trabajo del país en los sectores productivos y de servicio. Ellos constituyen la parte más dinámica de las clases fundamentales de la RPS: son los que realizan las transformaciones revolucionarias para la construcción de la Nueva Sociedad y, por otra parte, a ellos se les ha privado históricamente del acceso a los instrumentos de producción y gestión del saber, o reducido a niveles bajos, funcionales y subordinados de educación. Son sujetos porque conscientemente se van apropiando de sus decisiones y de los procesos en que se involucran. Además, son sujetos colectivos en tanto que son clases sociales, grandes grupos de nicaragüenses con intereses comunes y que se diferencian del resto de la población por el lugar que ocupan en la producción y por cómo producen. La población económicamente activa (PEA) se calcula en 852 300 trabajadores, entre ellos 343 859 son trabajadores agrícolas, tanto campesinos (279 859) como obreros agrícolas (64 000 permanentes) y 284 000 son obreros industriales y agroindustriales, así como empleados del Estado (según datos de CST). Estos sectores, en su mayoría, participan en sus propias organizaciones de masas revolucionarias: la Unión Nacional de Agricultores (UNAG) que tiene 124 076 afiliados; la Asociación de Trabajadores Campesinos (ATC) con 45 000 afiliados, y la CST que cuenta con 120 000 afiliados.⁶
- *Un proceso de educación popular*: que proporcione a los trabajadores no sólo el acceso a los más altos niveles científicos y técnicos, sino sobre todo los medios para que desarrollen múltiples capacidades de autoeducación, individual y colectiva, como clase. En otras palabras, se trata de una doble tarea permanente, por parte de los agentes político-educativos que son no solamente los educadores populares o el Ministerio de Educación (MED), sino

⁶ Datos preliminares facilitados por las organizaciones mencionadas.

también las instituciones, los organismos de masa, el Frente Sandinista y el mismo Estado revolucionario.

- *Sin tener que desligarse del trabajo productivo se transformen en estudiantes, técnicos, científicos: éste es un proceso de formación y autoformación integral por medio del cual y en su desarrollo, los trabajadores jóvenes y adultos puedan desarrollar óptimamente todas sus potencialidades creadoras y estén aptos a realizar su papel de sujeto en la construcción y gestión de la Nueva Sociedad. Se trata entonces de que “la clase trabajadora y cada sujeto de esta clase se forme crítica, solidaria y combativamente como sandinista y también se prepare en los más altos niveles científicos y técnicos”.⁷*

Para hacer posible el logro de este objetivo estratégico, todos los procesos educativos tienen que partir de y desarrollarse en el seno mismo de las actividades laborales de los trabajadores.

Un objetivo estratégico es siempre un proyecto o algo que se busca alcanzar o constituir en el futuro. Entre este objetivo y la situación concreta que vivimos hoy, existe un largo trecho a cubrir; es necesario construir un puente entre ambos.

Este puente lo representan las políticas y líneas estratégicas, las cuales ganan eficacia transformadora cuando se convierten en propuestas específicas, en tácticas o métodos de acción de los mismos sujetos involucrados en la acción, según las particularidades de cada lugar y momento, pero sin perder de vista jamás los objetivos que la acción busca viabilizar.

Las líneas estratégicas y las políticas sirven de guía relativamente firme y estable para orientar cada acción y cada paso hacia los objetivos, permitiendo articularlos como eslabones de una misma cadena en un proceso de acumulación de fuerzas que optimice los recursos, las posibilidades y las capacidades para avanzar hacia los objetivos planteados. Este avance no es un proceso lineal sino de lucha entre opuestos (antagónicos y no antagónicos, en diferentes momentos), donde cada acción cambia no sólo las condiciones reales sino también a los mismos sujetos de la acción.

IV. CONCEPCIÓN Y METODOLOGÍA

El punto de partida en la política de la EA nicaragüense es la seguridad de que toda concepción educativa está íntimamente ligada y forma

⁷ “Elementos fundamentales de la Educación Popular Nicaragüense”, mimeografiado.

parte de una concepción de la sociedad, del hombre y de su formación. De ahí que:

En el caso de Nicaragua libre, la Educación Popular no es una nueva modalidad de enseñanza, ni una innovación, ni una técnica moderna de educación, ni un mero acto de voluntad política, sino una concepción integral de educación en correspondencia con una concepción y un proyecto político. La Educación Popular está ligada esencial y necesariamente al proyecto político estratégico del FSLN: es fundamental en ella ser parte de ese proyecto político para la construcción de una nueva sociedad. Es este proyecto político nuestro lo que le da todo su sentido; por consiguiente nuestra Educación Popular no se enmarca ni es un proyecto pedagógico o metodológico, sino un proyecto político-social, proyecto por el que dieron su vida 50 000 nicaragüenses durante la insurrección.⁸

Según esto, todo el proceso educativo no debe considerarse como un fin en sí mismo, ni buscar su optimización o perfección en cuanto mero proceso educativo, sino siempre en función del proyecto político en el cual se origina y para el cual existe. Pues, como es sabido, toda relación política es una relación educativa y toda relación educativa es una relación política.

A. La participación: gestión y organización populares

Uno de los conceptos fundamentales de la educación popular que coincide totalmente con el proyecto de la RPS es el de la *participación*.

Esta participación no es asumida como una demagogia que les haga creer a los trabajadores que están participando. Se trata de que ellos sean realmente los protagonistas del proceso, de que se eduquen y crezcan políticamente para ejercer el poder popular y, con la conducción de su vanguardia, sean los sujetos de su historia. Dentro de esta óptica, la clase trabajadora y cada sujeto de esta clase se forma crítica, solidaria y combativamente como patriota sandinista y también se prepara en los más altos niveles científicos y técnicos. En última instancia, se trata de desarrollar las fuerzas productivas y de transformar las relaciones de producción. La política de EA, en su concepción educativa, retoma una enseñanza fundamental de la insurrección y de la Cruzada Nacional de Alfabetización: que el pueblo sea *realmente* el sujeto y protagonista de las transformaciones

⁸ "Proyecto político educativo de la Revolución Popular Sandinista".

estructurales que plantea la RPS es no sólo posible sino que es la única vía efectiva para la realización del proyecto sandinista.

B. *Praxis* educativa

Otra de las categorías centrales de la política de la EA nicaragüense es la *praxis*. En los materiales de capacitación utilizados por los educadores populares nicaragüenses se enfatiza que:

Entre lo objetivo (la naturaleza y la sociedad) y lo subjetivo (el hombre como ser consciente) no hay una separación ni una relación estática y rígida, sino que se da una unión dialéctica. La *praxis* se constituye por la unión dialéctica de práctica y teoría, ambas comprometidas en una actividad social creadora colectiva y activa.⁹

La *praxis* educativa nicaragüense se viene configurando en torno a tres formas de relación entre teoría y práctica:

1. partir de la realidad y de la práctica
2. teorizar desde la práctica
3. impulsar la nueva práctica transformadora

1. Partir de la realidad y de la práctica

La política de la educación popular de adultos parte de y se orienta a la realidad concreta, con una visión a corto y largo plazos. Es a partir de esta realidad que la educación va construyendo la parte que le corresponde en el proyecto estratégico revolucionario, en coordinación orgánica de base con organismos de masas e instituciones.

Esta realidad concreta es, por ejemplo, la de la Reforma Agraria; es la realidad de la guerra, que hace que el pueblo nicaragüense a diario sufra emboscadas, ataques, muertes y tenga que movilizarse continuamente a la defensa; es la realidad de la ofensiva ideológica imperialista que está soportando a diario a través de las transnacionales de la información; es la realidad del bloqueo comercial, financiero.

En función de esta situación real, la educación popular de adultos trata de formar al nicaragüense posibilitándole la apropiación de la ciencia universal y de los más altos niveles técnicos y científicos, y a la vez realizando en concreto el proyecto estratégico de la RPS.

El conocimiento de la clase trabajadora, cuando intencionalmente

⁹ "Cuadernos para una educación popular", No. 1.

se lo enfoca a partir de la realidad concreta, hace que los trabajadores amplíen su experiencia y su campo de acción, sabiendo que la transformación del medio está en la perspectiva de la transformación social. En este proceso encuentra los datos de su propia práctica, que no sólo es personal, sino de clases, y vincula su experiencia vital al conjunto de las relaciones sociales de producción. La política de la EA nicaragüense se orienta en el sentido de avanzar hacia una reapropiación, por parte de los protagonistas, del proceso social, y por ende sean protagonistas de la educación y de los conocimientos que ésta requiere para la transformación social. Esta reapropiación debe expresarse en una selección, organización-planificación, articulación de contenidos, evaluación, métodos y ritmos, realizados desde su perspectiva social, que es la perspectiva del proyecto revolucionario.

2. Teorizar desde la práctica (el proceso de abstracción)

El conocimiento es un hecho social e histórico que se desarrolla sobre la base de una realidad material, la cual existe independientemente de la conciencia de los hombres.

La actividad de transformación de la naturaleza y de organización social para la misma, es decir, la práctica, es la que permite a los hombres formarse ideas sobre las propiedades de las cosas, explicarse las causas de los fenómenos, descubrir las relaciones e interacciones entre ellos y los principios que los rigen, hasta llegar a la formulación de leyes sobre su comportamiento y a teorías globales de interpretación, es decir, al conocimiento teórico.

Si bien la actividad productiva es la práctica fundamental, la práctica social no se limita a ésta. La vida política, organizativa, las actividades culturales y artísticas, también le corresponden. Toda esta actividad, aun la más individual, es posible y determinada por la existencia social.

El conocimiento como hecho histórico y social implica, por tanto, que su marcha es dialéctica, lo que supone continuidad y ruptura, desechando, rescatando, reelaborando y desarrollando lo antiguo en un nuevo conocimiento. Esto significa que siempre hay rescate y desarrollo de lo válido en contextos renovados, pero también que siempre hay rechazo de lo que obstruye el proceso constructivo del conocimiento.

Considerar el conocimiento como hecho histórico y social significa también que no hay verdades absolutas, acabadas, eternas, válidas para “todos los mundos y todos los tiempos”, sino sólo válidas para una realidad en un campo y en un momento dado, y que como tales

deben ser estudiadas, desechando todo dogmatismo y generalización forzada. Habría que agregar que el conocimiento también es un proceso individual, pero siempre condicionado social e históricamente.

Si consideramos que el conocimiento es la capacidad de actuar conscientemente, la práctica no sólo es origen histórico del conocimiento, sino fuente permanente y parte constitutiva del mismo. Pero además, la práctica es uno de los medios fundamentales del aprendizaje, por ello, no puede estar articulada mecánicamente o ser ajena al proceso educativo.

Considerar seriamente la práctica como fuente, medio y culminación del proceso del conocimiento fortalece enormemente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este se convierte en un proceso vivo, estimulante, enriquecido por los aspectos sociales, productivos y organizativos de su propio medio, aspectos que son ahí la expresión concreta del proceso revolucionario.

Para pasar de la apariencia exterior de los hechos y situaciones a sus elementos esenciales y a sus contradicciones más fundamentales, se sigue un proceso de abstracción. Este supone analizar las percepciones, relacionar los hechos o situaciones de los que se ha partido con otros hechos, seleccionar lo importante de lo secundario y, a través de la síntesis de sus características principales, encontrar y construir conceptos y juicios cuya validez pueda ser común para varios hechos o situaciones. El nivel más avanzado de este proceso es llegar a descubrir las leyes de la naturaleza y de la sociedad, leyes que tienen carácter universal.

3. Impulsar una nueva práctica transformadora

La comprensión teórica debe verificarse nuevamente en la práctica para confirmar su verdad y su validez. Así, el conocimiento no vuelve en su antigua forma de percepción de situaciones aisladas, sino enriquecido con una capacidad de interpretación más rica y valiosa de esos mismos hechos y situaciones.

La comprensión de las contradicciones permite regresar sobre la realidad inmediata, con elementos de orientación sobre qué hacer para resolverlas. Estos elementos permiten definir las estrategias, tareas y actividades pertinentes, ya se trate de acciones a largo o a corto plazo.

La vuelta a la práctica modifica la realidad inmediata; surgen nuevos hechos, situaciones, puntos de vista, etc., sobre los que nuevamente se tendrá que teorizar. Cada nueva práctica transformadora permite iniciar un nuevo proceso de conocimientos teóricos sobre elementos desconocidos y no explorados.

A partir de esta concepción y del objetivo estratégico del Programa de Educación Popular de Adultos, se han elaborado en estos dos últimos años, al calor de grandes debates entre los educadores de adultos nicaragüenses junto con organismos de masas, el FSLN y algunas instituciones, las Líneas Estratégicas de la Educación de Adultos,¹⁰ que incorporan los principales elementos del proceso de educación popular propios de la RPS y, a la vez, los principios fundamentales de la educación popular de Nicaragua.

C. Líneas estratégicas de la educación popular de adultos nicaragüense

1. Desarrollar la participación real de los trabajadores en cuanto sujetos, en todos los pasos del proceso político educativo

No se trata de “Una participación formal, sino que debe ser el eje fundamental concreto del trabajo, tanto en el proceso de organización y gestión, como en la capacitación, metodología, evaluación, selección de contenidos, etc., con base en la noción de que el proceso de conocimiento como hecho social es una forma de creación colectiva del conocimiento”.¹¹

En la base de esta línea estratégica está la convicción de que la apropiación y el descubrimiento son procesos fundamentales de la educación popular, en el sentido de la captación por los sujetos de la realidad como producto de la actividad práctica, y no de modo puramente conceptual, académico.

2. Llevar a cabo la gestión de cada proceso político-educativo con todos los organismos de masas y entes gubernamentales que están relacionados con los sujetos de dichos procesos

Dado que, como se expresó antes, una dimensión fundamental de la educación popular nicaragüense es la participación, esta línea promueve la gestión de las tareas político-educativas con las que las masas trabajadoras avanzan en la consolidación del poder popular y la construcción de la Nueva Sociedad. Ello constituye una respuesta orgánica y articulada a las necesidades del trabajador, tomado en su contexto social concreto de vida, trabajo y lucha.

¹⁰ “Estrategia nacional...”, *op. cit.*

¹¹ “Elementos fundamentales...”, *op. cit.*

- 3. Edificar un proyecto de educación popular de los trabajadores, alternativo al sistema escolar, sirviendo como polo dinamizador de su transformación y articulándose con éste siempre que sea necesario y conveniente*

Esta línea mira fundamentalmente a la necesidad de descubrir nuevos caminos para garantizar una educación de las masas populares, cualificada y sostenida, que logre establecer un proceso de superación de los divorcios entre trabajo y educación, sociedad y escuela, educando y educador, práctica y teoría. Con base en la originalidad y la creatividad de la RPS se plantea la creación de una educación popular de adultos ubicada, siempre que sea posible, donde los trabajadores viven y trabajan, organizada en respuesta a sus necesidades y a los retos de la Revolución, y que garantice su formación permanente.

- 4. Desarrollar un movimiento de masas de educación popular con todos los trabajadores*

Esto implica involucrar a todos los trabajadores, ya sea individualmente o como colectivo o sector social, y sin dejar de garantizarles un proceso que los integre permanentemente como sujetos de su propia educación y de su propia historia. La forma de operativizar esta línea implica una opción que se presenta a continuación.

- 5. A partir de un número limitado de acciones de educación popular en sectores sociales y zonas prioritarias de cada región (que sean analizados y socializados), construir un movimiento de educación masivo a través de un proceso gradual de radiación en una perspectiva de acumulación de fuerzas y experiencias basadas, sobre todo, en los recursos locales disponibles*

Esta línea estratégica es complementaria de la anterior. Plantea que se construya el movimiento masivo en forma gradual, a partir de los recursos locales y potenciales hoy disponibles. Esta línea general no niega que, en situaciones específicas, se impulsen campañas para las cuales se deban movilizar recursos extraordinarios, por un tiempo necesariamente limitado.

Lo importante es asociar a la campaña (que parte de una iniciativa y forma de conducción centralizada, con una movilización de recursos fuera de lo ordinario) otra forma de organización y gestión educativa, en la cual el núcleo dinamizador esté en las propias unidades de trabajo y de vida de los sujetos, de manera que educadores y

educandos asuman una participación activa y creadora en la conducción y gestión del proceso educativo.

6. Organizar todo el proceso político-educativo de los trabajadores a partir de su práctica política, productiva y artística, así como de su conocimiento acumulado

Aquí se parte de la noción de que la *praxis* del sujeto es la unidad de su transformación de las circunstancias que le sirven de contexto. Organizar a las masas populares para un proceso sistemático de aprendizaje articulado a su situación concreta no excluye que ya hayan acumulado todo un patrimonio práctico y teórico que hay que tomar en cuenta. Este patrimonio resulta de su acción sobre la naturaleza y la sociedad, como individuos o como clase, y de los cambios que esta acción ha operado sobre ellos mismos. Nuestro conocimiento va hasta donde llega nuestra *praxis*. La *praxis* que los jóvenes y adultos trabajadores traen a los procesos de educación popular debe ser el punto de partida para la organización de estos procesos.

7. Vincular efectivamente todo proceso político-educativo a las tareas prioritarias de la Revolución y a los proyectos regionales y locales de desarrollo

Esta línea estratégica implica que, además de la necesidad de implantar los procesos político-educativos de las clases trabajadoras en sus lugares de trabajo y residencia (la cooperativa, la UPE, la fábrica, el sindicato, el barrio, el asentamiento, etc.), hay que tomar como base y marco de los planes y currículo educativos las tareas prioritarias de la Revolución y los proyectos de desarrollo en que están involucrados los sujetos.

8. En el marco de la concepción y de la metodología de la praxis introducir la investigación, planificación y evaluación participativa como elementos fundamentales de toda acción político-educativa y, a partir de ellas, hacer posible el desarrollo de un modelo diversificado que responda a los intereses y necesidades de la Revolución y a la diversidad de sujetos de la educación popular de adultos

La *praxis*, entendida como la interrelación dialéctica de práctica y teoría, proporciona al conocimiento su objeto, su finalidad y su criterio de verdad. Sobre esta noción fundamental de la relación práctica-

teoría, esta línea estratégica propone que toda acción político-educativa debe partir de la investigación o de la evaluación crítica sobre la realidad y la práctica socioeconómica, política y cultural de los trabajadores educandos. La investigación, la evaluación y el auto-diagnóstico son puntos de partida indispensables para toda planificación de la acción político-educativa. Todas estas acciones deben llevarse a cabo con la participación real de los sujetos involucrados.

9. *Sistematizar y socializar el aprendizaje generado por todas las experiencias político-educativas que hoy son desarrolladas por las instituciones y organismos de masas, con una perspectiva coherente con el concepto y la metodología de la educación popular y estimular a que todas las acciones político-educativas en el nivel de base se ubiquen en el marco de la misma*

Se parte en este caso del reconocimiento de que existen muchas experiencias de educación de las masas populares que son conducidas por otros agentes distintos del MED y que estas experiencias contienen una gran riqueza de enseñanza. La sistematización de esas experiencias servirá para definir cómo darles seguimiento de forma más coherente y sistemática, integral y dinámica. La socialización permitirá optimizar el aprovechamiento de aquellas enseñanzas y estrechar los lazos de conocimiento y de colaboración entre los diferentes agentes (organismos de masas y entes gubernamentales).

La línea incluye también el reto de reorientar aquellas experiencias político-educativas que caminan por vías tradicionales y autoritarias de enseñanza, hacia la perspectiva de la educación popular nicaragüense.

10. *La asistencia y la capacitación político-educativa de los educadores populares es una prioridad estratégica y debe tener un carácter sistemático y sostenido, integral y omnilateral. La capacitación deberá partir de su propia praxis político-educativa junto al pueblo trabajador. Estas son condiciones indispensables para que cumplan su doble tarea de instrumentar y estimular en los educandos el desarrollo de su capacidad de leer críticamente su realidad y transformarla, nutriendo en ellos su conciencia de clase y de sujetos de las transformaciones revolucionarias y, por otro lado, abrir con ellos una vía de acceso a otras experiencias ya sistematizadas y convertidas en teoría, que nutren el patrimonio cultural y científico de la humanidad*

Aquí se insiste en el papel de vanguardia que juega el educador popular entre las clases fundamentales de la RPS en el proceso político-educativo.

Este papel de vanguardia hay que subrayarlo desde el inicio de este proceso, para que no haya espacios para liberalismos ni tampoco posiciones verticales y autoritarias. No significa sustituir la conducción revolucionaria, que le corresponde al FSLN, sino formar parte de esa conducción.

Esta línea estratégica, por referirse a la capacitación y formación del educador popular, constituye una condición indispensable para que todas las líneas estratégicas anteriores sean viables.

V. PROGRAMAS, EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS

A. El subsistema de educación popular de adultos

La nueva estructura del sistema educativo nicaragüense, aprobada en 1984, establece que uno de los subsistemas educativos se oriente a la formación de los adultos de la clase trabajadora. En dicho subsistema se concentran el Programa de Educación Popular Básica (creado el 23 de agosto de 1980 al finalizar la CNA), los Centros de Educación de Adultos (CEDA), el Instituto de Educación a Distancia "Filemón Rivera" y el turno nocturno de la educación secundaria.

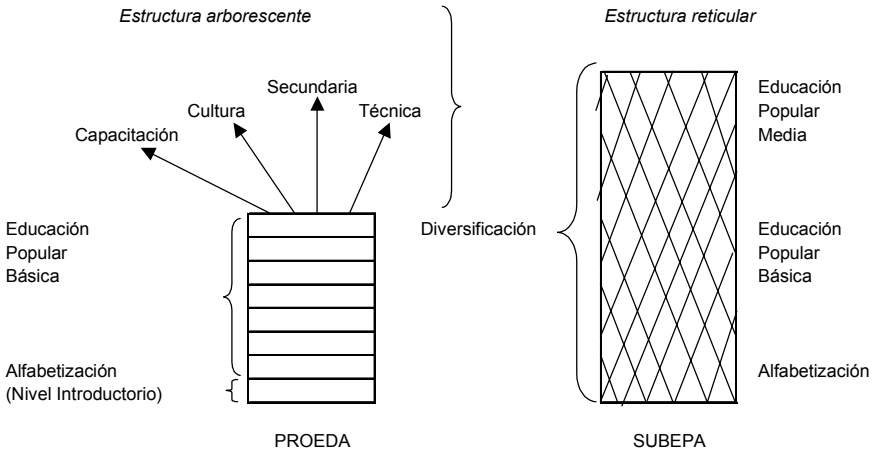
En consecuencia, de 1985 a 1987, el subsistema de educación popular de adultos se ha venido configurando como un conjunto de programas y subprogramas.

De manera esquemática se diría que, mientras el primer modelo de la EPB (1981-1984) tenía una estructura arborescente (según la cual la diversificación comenzaría a darse después del sexto nivel), en la situación actual la estructura que se perfila es de tipo reticular (o sea en forma de una red de pescar), puesto que la diversificación comienza a darse ya en el mismo programa de alfabetización. Ahora comienzan a existir diferentes caminos para conseguir el nivel de alfabetizado, mientras que antes la alfabetización era el primer peldaño (igual para todos) de la escalera educativa (que también era única).

La tendencia más probable es que también se siga diversificando la EPB (que ahora ofrece dos caminos: los CEP y las Primarias Aceleradas) y lo que tendería a constituir en el futuro una educación popular media para adultos (formada actualmente por las secundarias a distancia y nocturna).

La siguiente gráfica expresa lo expuesto en los párrafos anteriores:

GRÁFICA 1



Esta estructura diversificada corresponde a la diversificación curricular y tiene la finalidad de que, efectivamente, el punto de partida de la educación popular de adultos sea todo el bagaje de conocimientos, experiencias y cultura que los adultos adquieren en su práctica productiva, social y política, incluso desde antes de iniciar un proceso explícito de educación.

Una estructura diversificada como la aquí expuesta, expresa el carácter popular y democrático de la educación de adultos, al proporcionar a la clase trabajadora diferentes posibilidades de formación ininterrumpida relacionada con su vida y su trabajo, así como la posibilidad de elevar su nivel de calificación laboral y preparación cultural.

Hay que tomar en cuenta que para la mayoría de los trabajadores recién alfabetizados y subescolarizados, el objetivo de integrarse a la escuela no corresponde a sus aspiraciones. La educación escolar no es compatible con las exigencias de su trabajo y sus responsabilidades familiares, sociales y políticas. Los campesinos y los obreros agrícolas e industriales, en su mayoría, quieren una educación que les resulta útil de manera inmediata, que responda a la dinámica de su vida social, su trabajo, el lugar donde viven, les ayude a comprender mejor los procesos políticos y les permita desarrollar su propia cultura. La educación técnica y la capacitación son los dos subsistemas a los que generalmente va a desembocar este río humano.

La estructura diversificada también responde a las aspiraciones de un grupo más reducido de trabajadores (sobre todo jóvenes) que quieren cursar una carrera académica, es decir, que demandan una educación escolar intensiva, la cual se puede dar en estrecha relación con los subsistemas de educación general básica y educación superior.

Por tanto, el subsistema desarrolla la EA con formas y contenidos escolares y no escolares. Pero el énfasis actual está en desarrollar una educación no escolar, dado que diversas experiencias de América Latina y de Nicaragua dan pie para afirmar que una educación de adultos escolar (en el mejor sentido de la palabra “escuela”), no puede satisfacer todas las necesidades educativas de la gran mayoría de los trabajadores, adultos y jóvenes. El propósito no es acabar con la escuela sino abrir una vía no escolar, a fin de que la educación llegue a todos los trabajadores.

Un aspecto muy relacionado con la estructura es el de los diplomas de estudio y las equivalencias. Hasta ahora en la educación de adultos nicaragüense se han entregado certificados. Como cualquier certificado, éstos atestiguan que un trabajador ha realizado estudios en un periodo de tiempo determinado. Cuando se ha querido buscar la equivalencia de estos certificados con la educación escolar, la tendencia ha sido buscar coincidencias formales (en materia, horario, frecuencias, etcétera).

Sin embargo, lo que requiere el subsistema de educación popular de adultos son diplomas o títulos que, en lugar de certificar cursos, acrediten conocimientos y experiencias del trabajador adulto. En este caso la equivalencia con otras modalidades o con otros subsistemas no se establece por la coincidencia formal de los procesos desarrollados (en cuanto a horarios, asignaturas, cantidad de horas en que se imparte cada materia, etc.), sino que se establece para mostrar su utilidad para la vida y por la misma capacidad de pasar a una fase de aprendizaje superior. Por ejemplo, el diploma de EPB atestiguaría que un trabajador ha alcanzado una serie de objetivos en cuanto a la capacidad de aprender y a su actitud científica y revolucionaria ante la sociedad y la naturaleza. Cubrir esos objetivos le sirve a un trabajador para pasar a una fase superior de aprendizaje; otro trabajador podrá alcanzar los mismos objetivos con un proceso educativo diferente y, no obstante, también podrá acceder a la siguiente fase superior de aprendizaje si lo desea.

B. Programas del subsistema de educación popular de adultos

1. La alfabetización

Por las condiciones educativas que hereda la Revolución Popular Sandinista, uno de los principales ámbitos de la educación de adultos es la alfabetización.

En el primer trimestre de 1987 se ha formulado con amplia participación una estrategia nacional de alfabetización y educación popular de adultos que ya se está aplicando. En los próximos años, cuando se desarrolle dicha estrategia de erradicación del analfabetismo, se incrementará la matrícula de alfabetización de 30 mil a 60 mil trabajadores y más por año.

Definir la estrategia de alfabetización ha sido un proceso, rico de experiencias, que se inició a fines de 1985. Desde entonces, a la par que se hacía efectiva la derrota estratégica de la contrarrevolución, se han venido gestando un conjunto de iniciativas en la lucha contra el analfabetismo, caracterizadas por su variedad y creatividad como respuestas político-educativas.

Al mismo tiempo, se veía claro que era necesario contar con una visión más coherente e integral que articulara y condujera, dinamizándolas, todas las experiencias. Unas regiones ponían énfasis en lo organizativo; otras en la movilización popular y la sensibilización sobre las causas que hacen crecer el analfabetismo; otras, en fin, insistían en la captación de recursos.

Especial mención merece Río San Juan (Zona Especial III), que ha logrado en los tres últimos años generar un movimiento educativo amplio, en el cual están representadas las organizaciones de masas, políticas y gremiales que se ocupan de las decisiones más importantes. Una importancia muy grande en la acción político-educativa de Río San Juan, tanto con los adultos como con los niños, la ha tenido la Brigada "Binicio Herrera", formada por jóvenes maestros que escogieron voluntariamente realizar en Río San Juan su servicio social. Otras experiencias notables se dan en las Regiones I (Quilalí, Jalapa) y VI (San Ramón) y en las Zonas Especiales I y II.

La estrategia nacional utiliza el concepto de alfabetización como parte de un proceso más amplio de educación popular, que facilita a la clase trabajadora el acceso no sólo a los más altos niveles científicos y técnicos (sistematizados de otras realidades), sino que también desarrolla la capacidad individual y colectiva (como clase y como fuerza fundamental de la Revolución) para crear conocimientos y valores, profundizar en las transformaciones revolucionarias y ejercer el poder.

También significa iniciar el conocimiento y la acción educativa sobre un ámbito determinado del saber acerca de nuestra realidad, en un proceso que se hace cada vez más complejo y profundo y que comienza por lo más sencillo y cotidiano. De ahí que podamos hablar de muchas alfabetizaciones: alfabetización económica, alfabetización ecológica, alfabetización por la paz, alfabetización sobre derechos humanos, alfabetización sobre la deuda externa, etcétera.

Por el carácter integral de la estrategia de alfabetización, que se propone no sólo la reducción y erradicación del analfabetismo sino también prevenir posteriormente incrementos del mismo, ya sean de carácter vegetativo o por desuso, en la alfabetización se priorizan los siguientes sujetos:

- La PEA, por su importancia en el desarrollo económico y social del proyecto revolucionario.
- La mujer, considerando su papel preponderante en la sociedad.
- Los grupos étnicos de la Costa Atlántica, a fin de que puedan preservar y desarrollar su identidad cultural.
- Los niños y adolescentes de 7 a 14 años, a fin de impedir que se produzca un incremento vegetativo del analfabetismo.

Los primeros pasos de la estrategia nacional de erradicación del analfabetismo, centrada en la movilización de todas las fuerzas y recursos locales, ya se están dando. En este año 1987 serán declarados territorios libres de analfabetismo el barrio marginal llamado Ciudad Sandino (Managua); el municipio de Cinco Pinos (Chinandegal, fronterizo con Honduras; el departamento de Río San Juan (Zona Especial III), al sur del país en la frontera con Costa Rica.

2. La educación popular básica

Desde agosto de 1980 este programa está dedicado a la educación de los trabajadores del campo y la ciudad, con una concepción y metodología que responden a sus necesidades e intereses en el contexto global de la Revolución.

Esta educación se ha calificado con la palabra “básica” porque sienta las bases para un desarrollo constante del conocimiento. El adulto que hace suya la capacidad de formularse inteligentemente preguntas e investigar las respuestas con una actitud científica, seguirá desarrollando su conocimiento y haciendo más radical su práctica en un proceso ininterrumpido. Tal vendría a ser la diferencia entre lo básico en la educación popular y lo básico en una perspectiva académica, que consiste en el acervo cultural común.

Una de las modalidades de la EPB la constituyen los seis niveles de los Colectivos de Educación Popular, que atiende cada año la formación de cerca de 70 mil trabajadores. Al fortalecerse la estrategia de alfabetización y educación popular de adultos esta cantidad de trabajadores-estudiantes crecerá.

Con relación a los CEP, se está trabajando para modificar sustancialmente el modelo de seis niveles, reduciéndolos a tres ciclos que duren tres años en total y adecuándolos a las necesidades e intereses de los trabajadores de áreas rurales.

El proceso de mejorar y transformar la acción educativa de los CEP se centra en los siguientes aspectos:

- expresión de la metodología con los textos
- tratamiento del lenguaje como forma de comunicación
- introducción de lo cotidiano en los contenidos
- evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje
- atención a los CEP mixtos (que atienden más de un nivel)
- perfil de los egresados
- equivalencias que ayuden a identificar con claridad de qué forma puedan seguir educándose los que egresan de los CEP
- capacitación y apoyo técnico-metodológico al trabajo de base.

La otra modalidad que existe en EPB son las primarias aceleradas, que resultan de la fusión de los Centros de Educación de Adultos (CEDA) con la primaria del instituto "Filemón Rivera". En esta modalidad escolar son atendidos algo más de 23 mil trabajadores y en general son jóvenes y adultos de áreas urbanas. También existen algunos CEDA en zonas rurales.

Los CEDA se formaron en 1973 para impartir primaria en tres años a los adultos. Igual que otras actividades de educación de adultos anteriores al triunfo revolucionario, respondían sobre todo al interés demagógico del somocismo. Después del triunfo revolucionario y de la CNA, los CEDA subsistieron con planes y programas transitorios, aunque sin contar con suficiente atención metodológica y política por parte de la Sede Central del Ministerio de Educación. Como desde 1981 comenzaron a enriquecerse los CEP, se pensó en que los CEDA sólo impartieran 2o. y 3o. ciclos, hasta su extinción.

Con la definición de la nueva estructura del sistema educativo, se analizó también la situación de los CEDA; tomando en cuenta las características del universo que en ellos es atendido, se tomó la decisión de mantenerlos, pero transformándolos de raíz.

Actualmente se realiza un diagnóstico de las primarias aceleradas

(CEDA y la primaria del “Filemón Rivera”), en el supuesto de que se pueden reorientar en la concepción de Educación Popular. El diagnóstico servirá para convertir las primarias aceleradas en una modalidad de EPB para trabajadores industriales y de servicios.

Además de los CEP y las primarias aceleradas, en la EPB se está formando una red de proyectos alternativos a las dos modalidades existentes. Estos proyectos alternativos tienen doble finalidad: por una parte se intenta que la educación corresponda más a la dinámica de los proyectos regionales de desarrollo socioeconómico; y por otra parte, que se vayan concretando los elementos de orden conceptual desarrollados desde 1985. Son acciones de investigación participativa, con gran participación popular en la gestión de base, cuyo énfasis se centra en lograr un diseño curricular diversificado. Los principales proyectos que se vienen impulsando con esta perspectiva son: el de los asentamientos de Jalapa y Quilalí (Región I), que continúan el proyecto de alfabetización; el de El Sauce (Región II), centrado sobre todo en la gestión de cooperativas agrícolas; el del Instituto de Educación Agropecuaria de Solentiname (Zona Especial III), con cultivos de trópico húmedo y en el que también estudian adultos egresados de los CEP; el proyecto de Capacitación Campesina “Germán Pomares” (Región IV); y un proyecto nacional para la formación de dirigentes de cooperativas agrícolas en coordinación con Reforma Agraria (MIDINRA).

3. La secundaria de adultos

Después de la CNA, es decir, en 1981, se abrió un ciclo básico de secundaria sin claustro de profesores, en el cual comenzaron a estudiar 40 compañeros de la comarca El Ostional, municipio de San Juan del Sur. Un profesor impartía todas las asignaturas y a su vez era asesorado por los profesores del Instituto Nacional de San Juan del Sur. Ese mismo año, el EPS solicitó que abrieran cursos de secundaria para dirigentes históricos del FSLN que por su trabajo no podían asistir regularmente a clase en un instituto.

Al año siguiente, dos profesores de la ciudad de Rivas, comenzaron a preparar módulos de estudio y a capacitar a los monitores para dar atención a 101 alumnos de áreas rurales. La experiencia de El Ostional se había extendido a todo el departamento.

Por su parte, las Fuerzas Armadas junto con el MED inician en noviembre de 1982 la Educación Secundaria a Distancia en las escuelas “Carlos Agüero” (EPS) y Walter Mendoza (MINT).

Después se fue ampliando la cobertura: Policía Sandinista, agen-

tes de pastoral (CEPAD), mina El Limón y empresa textil TEXNISA. Con este universo poblacional, en 1984 se formó el Instituto "Filemón Rivera", que hasta la actualidad ha venido atendiendo a las Fuerzas Armadas de todo el país, con una secundaria por encuentros. Los estudiantes se reúnen quincenal o mensualmente con un monitor, quien les da orientaciones para estudiar los módulos de cada materia. El mayor problema consiste en la impresión y distribución de los módulos de autoestudio. La causa principal de este problema radica en la difícil situación económica que atraviesa el país, como consecuencia de la guerra de agresión norteamericana contra Nicaragua.

Con la nueva estructura del sistema educativo, el Instituto "Filemón Rivera" fue adscrito al subsistema de Educación Popular de Adultos, como un departamento de la Dirección de Planes y Proyectos Especiales.

La Dirección de Planes y Proyectos Especiales, en el transcurso de 1986 y 1987, lleva a cabo un proyecto de investigación y transformación educativa en el turno nocturno de la educación secundaria.

Una primera aproximación a la realidad de la secundaria nocturna, que comprende el 40% de los estudiantes de secundaria en todo el país, reveló, entre otras cosas, que los planes y programas no encajaban con las características de los trabajadores, jóvenes y adultos, ni con los requerimientos de desarrollo socioeconómico.

La falta de personal docente y administrativo, la escasa capacitación y supervisión, la imposibilidad de utilizar los laboratorios y bibliotecas que sólo funcionan en el turno diurno, son factores que de hecho convirtieron la secundaria nocturna en una educación de segunda categoría.

Como resultado de esta primera investigación se pasó a desarrollar un proyecto con los turnos nocturnos de tres institutos de secundaria (3 000 alumnos): "Eddy Quiroz López" (León), "Maestro Gabriel" (Managua) y "Josefa Toledo de Aguerri" (Juigalpa). El objetivo de este proyecto es la transformación curricular de la secundaria nocturna y trabaja con una comisión formada por los tres subsistemas a cargo del MED, es decir Educación Técnica, EGB y Educación Popular de Adultos. El proyecto se rige por el principio de potenciar el centro como unidad pedagógica, lo cual se traduce en integrar a todo el personal docente y estudiantes de cada centro para que analicen y discutan sus problemas y busquen colectivamente la forma de perfeccionar la educación.

4. La comunicación popular

Además de que la CNA fue por sí misma un profundo hecho comunicativo entre la ciudad y el campo, la Costa Atlántica y el Pacífico, los jóvenes y los adultos, los medios de comunicación también jugaron un papel de primer orden en su desarrollo.

Desde los meses de la CNA se ha venido transmitiendo la emisión radial "Puño en Alto" (30' diarios) en todas las emisoras del país. Actualmente es una revista radial, educativa, que al mismo tiempo sirve de medio de capacitación para los maestros populares. También existe un Museo de la Alfabetización que se abrió al terminar la CNA, es decir, a fines de 1980. El museo es visitado por alumnos de las escuelas e institutos, obreros, campesinos, miembros de las Fuerzas Armadas y visitantes internacionales. Otra de sus funciones es organizar exposiciones fijas e itinerantes sobre la marcha actual de la EA. Por otra parte existen publicaciones de EA, además de los textos.

Entre las publicaciones de estos siete años cabe mencionar las revistas *19 de julio* (2 números), *Vencimos* (1 número) y *Caminemos* (2 números) dirigidas a recién alfabetizados y subescolarizados; una página semanal llamada "Libro Abierto", la cual era publicada por el diario *Barricada* (julio de 1983 a diciembre de 1986). Actualmente se intenta sacar la publicación "Libro Abierto" como una separata del mismo periódico. Otra publicación, dirigida en este caso a los educadores y personal técnico y administrativo del MED, son los cuadernos para una educación popular. Se han publicado dos números y hay otros dos en prensa. Finalmente, se han producido numerosos afiches, rótulos de carretera, algunos audiovisuales e incluso películas sobre la CNA y la educación popular de adultos.

Todas estas formas de comunicación que se han venido dando abren una amplia perspectiva para la EA; sin embargo, todavía son muy incipientes los esfuerzos realizados en el ámbito de la comunicación popular. Es necesario cohesionar y dotar de una sola conducción político-ideológica y pedagógica a todos estos esfuerzos que por ahora todavía resultan un tanto dispersos.

La situación económica del país, producto de la agresión norteamericana, no ha permitido crear una Dirección de Comunicación Popular, la cual permitiría lanzar un programa de educación de adultos basado en la comunicación. No obstante, desde 1985 se vienen haciendo esfuerzos en este sentido.

Dicho programa tiene como fundamento la estrecha relación entre Educación-Cultura-Comunicación y Organización. Los educadores, comunicadores, más que emisores de mensajes, deberán ser facilita-

dores de la comunicación (y la educación) entre los sujetos y promotores de nuevos conocimientos, valores y actitudes partiendo de la realidad de los propios educandos.